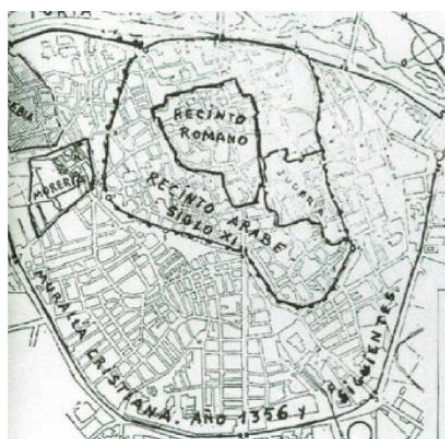


Una casa de pisos

Sara Ramírez Escrivá

El centro histórico de la ciudad de Valencia, entendido como un entramado de calles formado a lo largo del tiempo, es una zona de gran valor histórico y arquitectónico. La trama urbana, con una mirada a la antigüedad, refleja que hubo una serie de murallas, que hoy en día, constituyen la estructura de la ciudad. Conserva, así pues, edificios emblemáticos históricos, que antes o después, fueron construidos y que adquieren un protagonismo indudable, en detrimento de los ambientes que desaparecieron con los años. Presenta recorridos entre aceras estrechas y altas que respiran de forma pausada mediante una secuencia de plazas que se concatenan dando paso a sucesivos espacios. Estos itinerarios forman un juego de llenos y vacíos debido a las múltiples plazas y parcelas vacías. Esto se evidencia mediante el contraste de luz y sombra que caracteriza las calles de la ciudad.

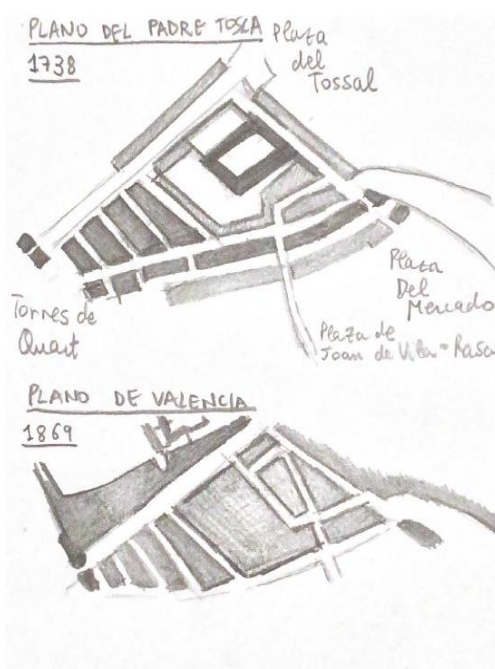




Como consecuencia del transcurso del tiempo, a lo largo de la historia se han ido creando espacios, en momentos determinados, que han influido en la ciudad que vemos ahora, es decir, que han dejado huella casi como una fotografía que exhibe una representación de un instante. Siguiendo con el símil de la fotografía, a partir de la superposición de estas, vamos obteniendo una imagen distinta, compuesta por diversas representaciones entre las cuales se aprecia un cambio espaciotemporal. Se refleja, de este modo, la verosimilitud entre la relación de ambas magnitudes produciéndose anacronismos que cualquiera se pregunta cómo el paso del tiempo ha podido formar lo que llamamos “actualidad”. De este modo, se establece un diálogo entre la arquitectura más novedosa y aquellas construcciones que llevan ubicadas en estas calles desde los inicios de la ciudad, dejando al descubierto las evoluciones que se han producido desde antaño. El hecho de que multitud de edificaciones de distintos periodos de la historia encuentren lugar en la “actualidad”, le otorga, sin duda, un valor inmenso a la misma. El tiempo cambia la perspectiva y la mirada con la que se observa, las sociedades evolucionan y se producen avances, pero el objetivo sigue siendo la búsqueda de habitar un mismo lugar. Así pues, aquello que hoy vemos como una realidad, quizá, será solo un recuerdo algún día, conformando una mera representación más de una misma ciudad.

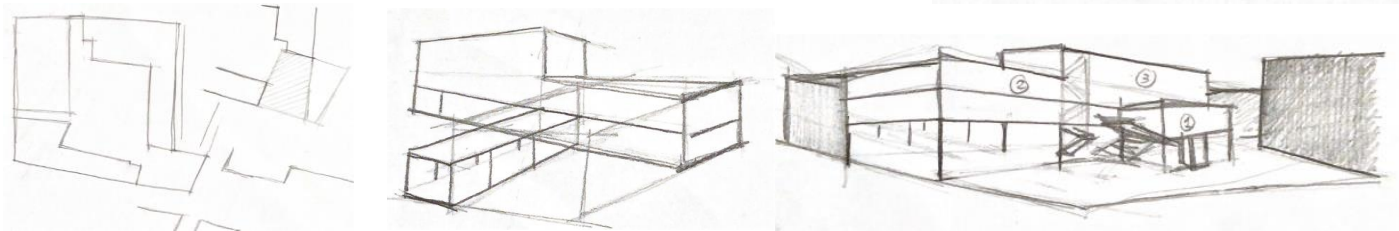
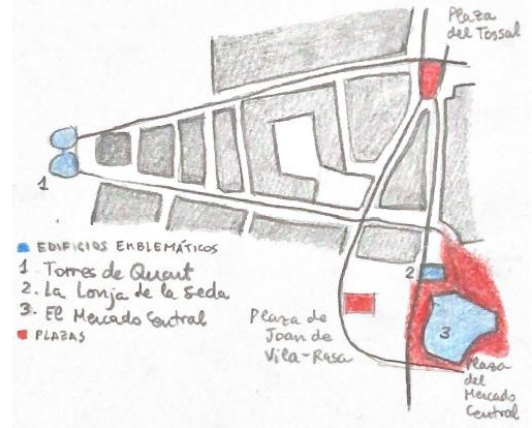
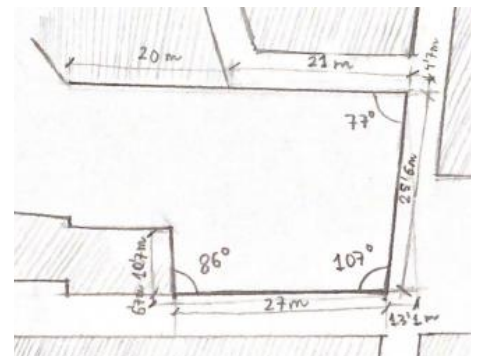
La parcela en la que se va a desarrollar el proyecto se ubica en el centro histórico de Valencia, concretamente en Velluters. Está delimitada en el norte por la alineación curva que recorre la calle de Quart y que conduce al Carmen. El trazado de las calles de Velluters está determinado por la presencia de un gran número de acequias procedentes de la construcción árabe, como el ramal de la acequia de Rovella que define el trazado curvo de la calle Moro Zeit-Santa Teresa por el este de la parcela. El tejido urbano tiene una forma de cuadrícula configurada por manzanas alargadas y paralelas entre sí que se rompe con los trazados diagonales procedentes de la red hídrica.

De la calle de Quart, nacen otras más estrechas que comunican las múltiples manzanas irregulares que caracterizan el centro histórico. Es de esta necesidad residencial de donde surgen nuevas calles, que históricamente, han pasado de ser un convento que constituía una única manzana en el siglo XVIII, a transformarse en un grupo de manzanas de carácter residencial.



Se trata de un solar bien dimensionado que en su día fue una residencia palaciega, posteriormente un convento y, más tarde, se convertiría en un teatro. El proyecto pretende emular el jardín del convento. Por ello, se pretende crear un **espacio central público restringido en el interior de la manzana**.

En un principio, la idea era crear una plaza exterior siguiendo la alineación de la calle Rey Don Jaime y producir un sistema de plazas junto con la del Tossal y la de Joan Vila-rasa. No obstante, retranquear la forma de la parcela para ceder espacio al exterior configurando una manzana de ensanche, aunque a priori cumplía con el programa planteado (plaza, jardín interior de la manzana y edificio residencial), en realidad, renunciaba a la **esencia propia** de la parcela.



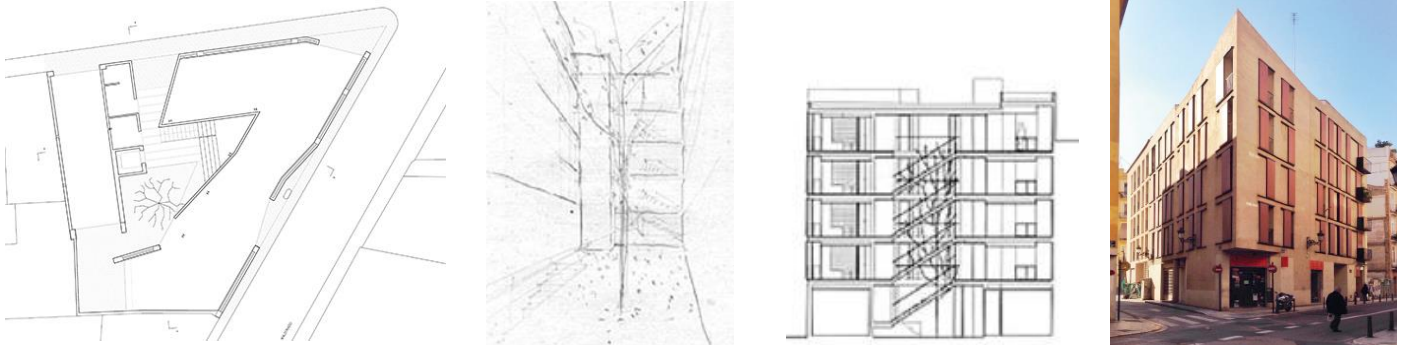
Tomar la decisión de ceder el espacio de plaza al interior de la manzana fue fundamental. Esta modificación plantea un edificio enteramente volcado a su interior y **cierra la manzana otorgando unidad** al conjunto.

Es por ello, por lo que se planteó una segunda solución más comprometida con la forma irregular del solar **potenciando la geometría** que lo caracteriza y **respondiendo a la trama urbana histórica** del siglo XVIII. Quizá la solución no es simplificar la forma, sino dotarla de más elementos que la caractericen y determinen hasta tal punto que esa misma geometría sea el proyecto.

Así pues, una de las intenciones principales es crear un espacio ajardinado interior que corresponda al elemento verde del convento que se ubicaba en la parcela. El hecho de que el interior de la manzana tenga más accesos, a parte del **edificio residencial** en cuestión, uno por la calle Quart y el otro por la calle Palomares, respalda la idea de ser un espacio público interior. De este modo, se potencia el interior de la manzana como zona verde y, a su vez, se remarca con construcción la forma tradicional de la parcela.

Una vez claros los aspectos que debe tener el proyecto, esto es, las intenciones principales, consultar arquitectura para ver cómo se han resuelto situaciones similares es fundamental para analizar cómo podría ser el proyecto. Para ello, fueron referencias de gran apoyo las viviendas de Josep Llinás, la arquitectura de Antonio Coderch y los proyectos de Alfredo Payá.

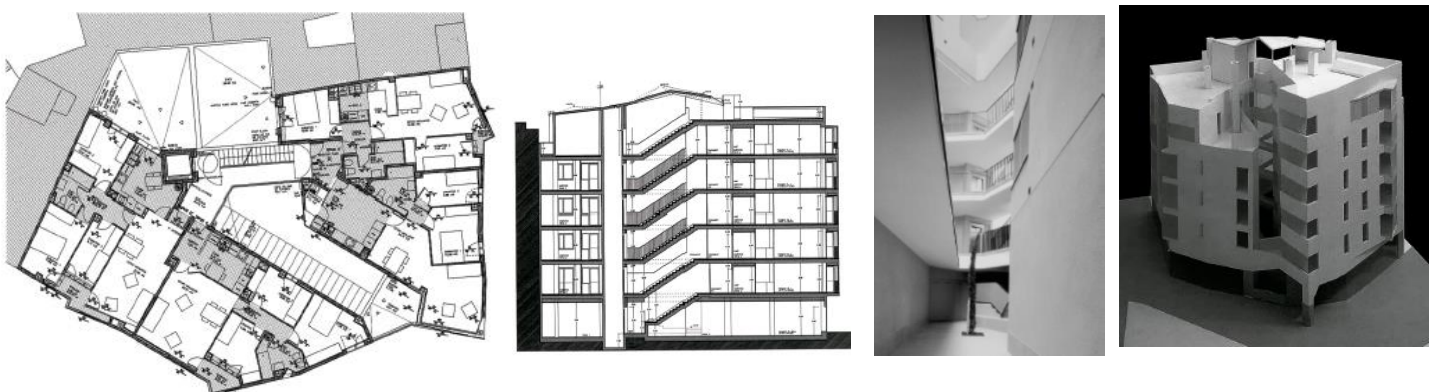
Alfredo Payá en la calle Guillem Sorolla de Valencia, resuelve una parcela de esquina proyectando un edificio residencial organizado entorno a un patio central dónde ubica el núcleo de comunicación vertical.



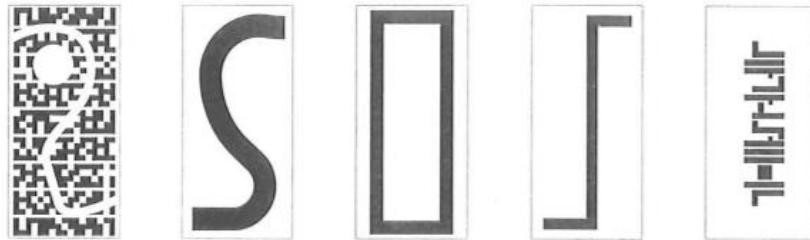
En algunos proyectos de **Antonio Coderch** como La Barceloneta o el Edificio Girasol, destaca el **trazado oblicuo y la diagonal**, esto permite abarcar más fachada que con trazados ortogonales. Además, de este modo, se crean **ángulos más pronunciados** que se emplean para focalizar visuales y para buscar una mejor orientación de la fachada y, por ende, de las viviendas.



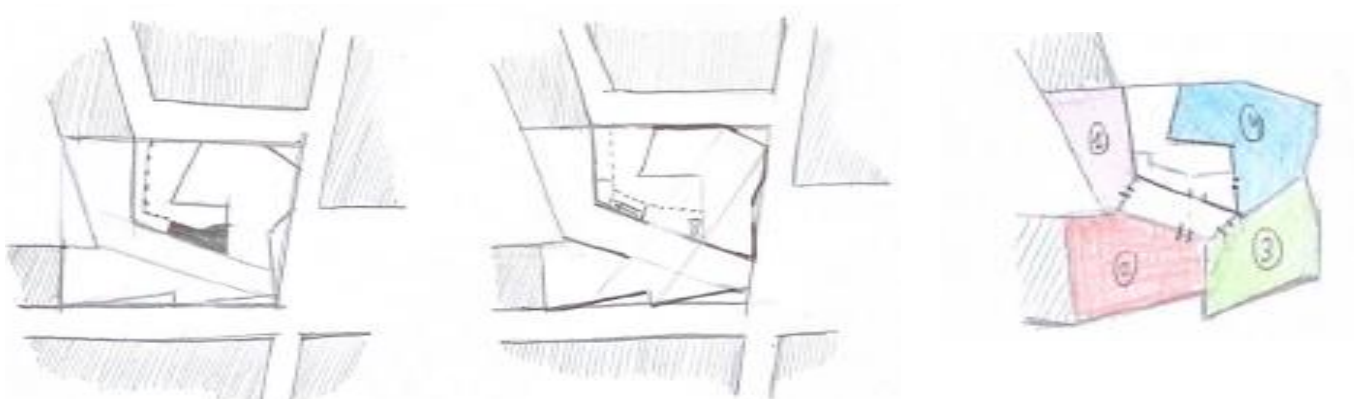
La parcela tiene cierta irregularidad como consecuencia de su geometría de trazos inclinados y de ángulos marcados. **Josep Llinás** en una vivienda de Barcelona intensifica este aspecto, lo que le permite proyectar las viviendas y construir el volumen simultáneamente.



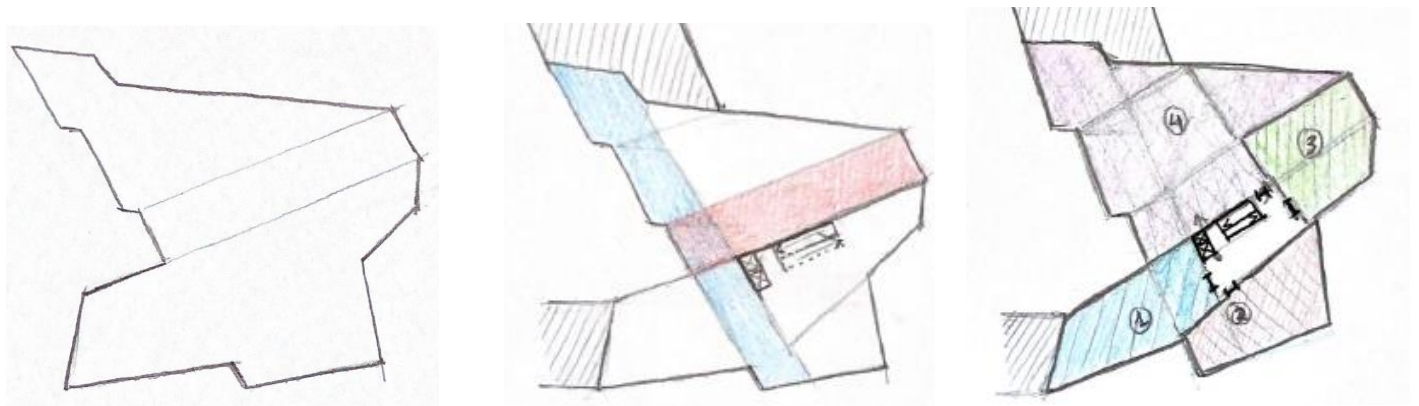
Estudiamos, a continuación, diferentes proyectos, la estrategia es jugar con un grupo de intenciones viendo de qué forma encaja el programa residencial. Como se aprecia en el *Estudio de viviendas metropolitanas* de Sejima Kazuyo de 1996, estudiar distintas posibilidades que aparecen en un mismo proyecto es una forma de analizar y entender lo que se quiere proyectar. Se plantea un "Paisaje de Volúmenes", se estudian prototipos, volúmenes construidos que se relacionan con espacios abiertos.



Primera propuesta



Segunda propuesta



Una de las intenciones principales es **la conexión entre la calle y el interior de la manzana** que se puede resolver mediante un zaguán o patio interior que permita esa relación interior-exterior.

Entre estas dos propuestas vemos que la primera contiene un patio interior que sirve de transición entre la calle y el interior de la manzana ubicando las escaleras y el ascensor en dicho patio cubiertos. Sin embargo, en la segunda propuesta éste desaparece y en su lugar aparece un núcleo central de comunicación vertical en el interior del edificio.

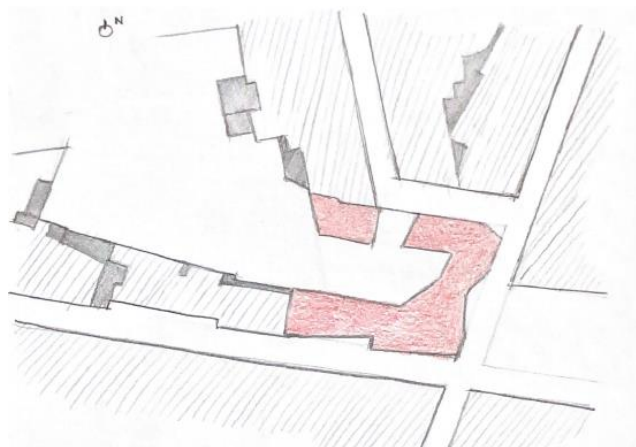
Otra variante entre ambas versiones es la forma de disponer los **recorridos** en el edificio. En la primera propuesta aparece un corredor **diagonal** que se comunica con un espacio anexo que funciona como zaguán y que al atravesarlo nos lleva a la zona donde el edificio vuelca al interior de la manzana, permitiendo también el acceso al resto de plantas al salir al patio interior del edificio.

En la segunda propuesta se generan **dos ejes también oblicuos** que atraviesan el edificio y su cruce ubica las escaleras y ascensores. De este modo, el edificio tiene un doble acceso siendo ambos mediante zaguanes, a diferencia de la primera propuesta, en la cual un acceso es exterior y otro interior.

Ambos tienen en común un **núcleo central de comunicación vertical** que en las plantas superiores sirve de distribuidor de las viviendas. Cada planta tendría cuatro viviendas de dimensiones diferentes, pero estando todas **orientadas** a sur o a este. Teniendo en cuenta las alturas del resto de construcciones que rodean el proyecto, se trataría de un edificio de planta baja más tres alturas, siendo la planta baja un espacio común al igual que la azotea. Espacio común inspirado en la Unité d'Habitation de Marseille, edificio de vivienda colectiva.



Tercera propuesta



Otra solución, podría ser construir el perímetro definiendo los bordes de la parcela. Al dejar un vacío central que se uniera con el interior de la manzana se enfatiza esa idea de cerrarse al entorno exterior de la calle para acotar y definir el espacio interior.

Como se hace en la **Biblioteca RCR**, se recupera el espacio interior de manzana. La biblioteca, como puerta, filtra la luz y permite al sol entrar por el paso abierto desde la calle hacia el jardín.

